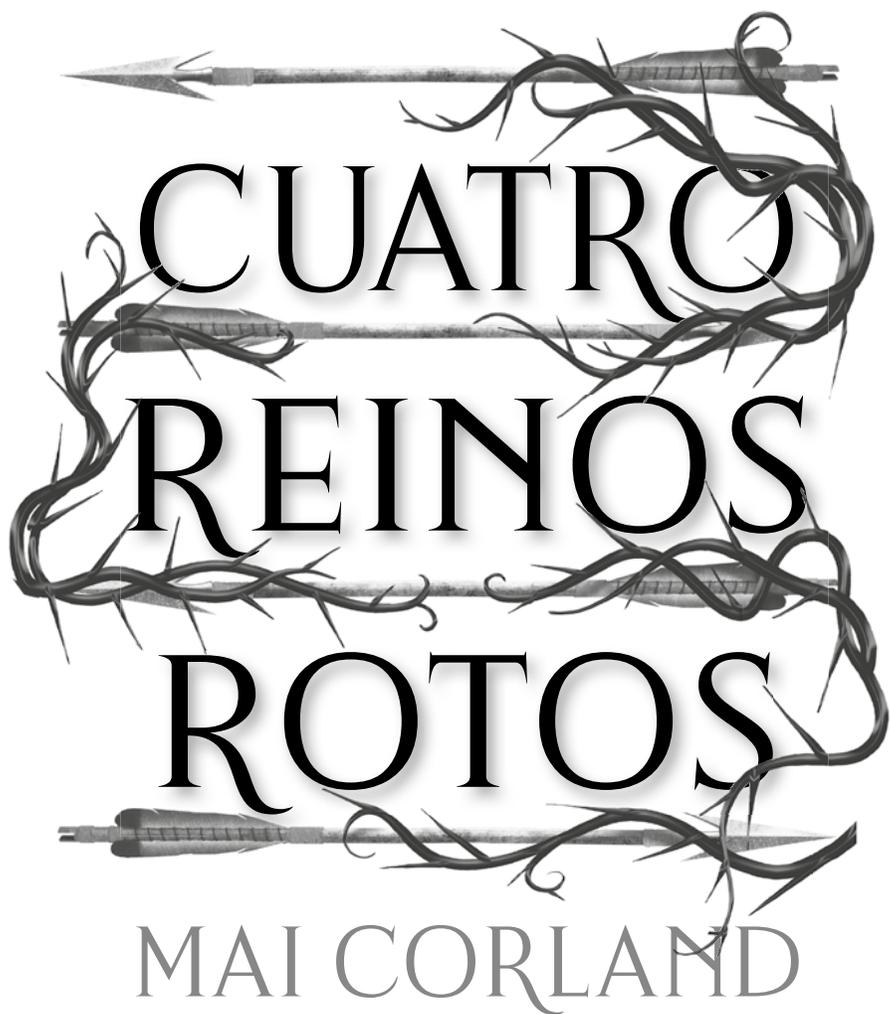


CUATRO

REINOS

ROTOS

MAI CORLAND



CUATRO
REINOS
ROTOS

MAI CORLAND

Traducido del inglés por Estíbaliz Montero

FAERIS

Título original: *Four Ruined Realms*

Editado por Liz Pelletier

Arte y diseño de cubierta de Elizabeth Turner Stokes

Imágenes de cubierta de Shutterstock (Boonchai Sakunchonruedee; Pixelsquid).

Mapa y diseño de cubierta Elizabeth Turner Stokes

Ilustraciones de guardas de Juho Choi

Diseño original de interiores de Britt Marczak

Formato original de interiores por Britt Marczak

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Meredith Ireland, 2025. Publicado originalmente por Red Tower Books.

Derechos de traducción gestionados por Alliance Rights Agency y Sandra Bruna Agencia Literaria, S. L. Todos los derechos reservados

© de la traducción: Estibaliz Montero, 2025

© de esta edición: Faeris Editorial (Grupo Anaya, S. A.), 2025

Valentín Beato, 21. 28037, Madrid



ISBN: 978-84-19988-59-1

Depósito legal: M. 4997-2025

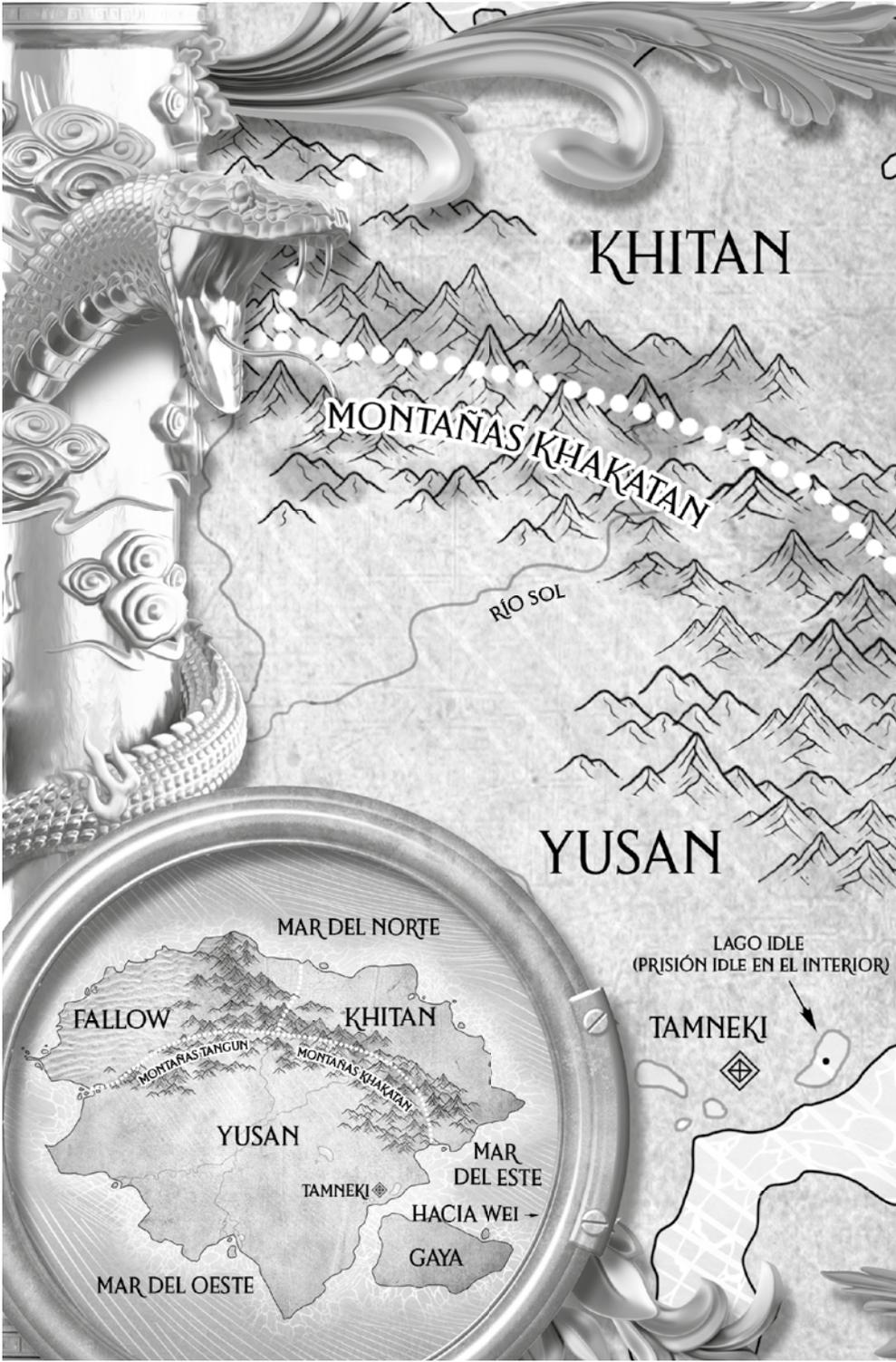
Impreso en España - Printed in Spain

Descubre aquí el reino de Faeris:



Para mi corazón, mi sol, mi hombre de acero

Cuatro reinos rotos es una oscura aventura fantástica repleta de armas afiladas, labios envenenados y un nuevo poder que se alza en los reinos. Por consiguiente, la historia incluye elementos que pueden no ser adecuados para todos los lectores. Se describen escenas de violencia, sangre, muerte (de familiares, personas encarceladas y animales), reclusión, envenenamiento, ahogamiento, evisceración, tortura, clasismo, sexismo, lenguaje explícito y relaciones sexuales. Se habla de servidumbre no remunerada, agresiones, abuso sexual infantil, colonización y genocidio. Se ruega que los lectores sensibles a estos elementos tomen nota y se preparen para arriesgarlo todo por el Anillo de Oro...



KHITAN

MONTAÑAS KHAKATAN

RÍO SOL

YUSAN

LAGO IDLE
(PRISIÓN IDLE EN EL INTERIOR)

TAMNEKI

MAR DEL NORTE

FALLOW

KHITAN

MONTAÑAS TANGUN

MONTAÑAS KHAKATAN

YUSAN

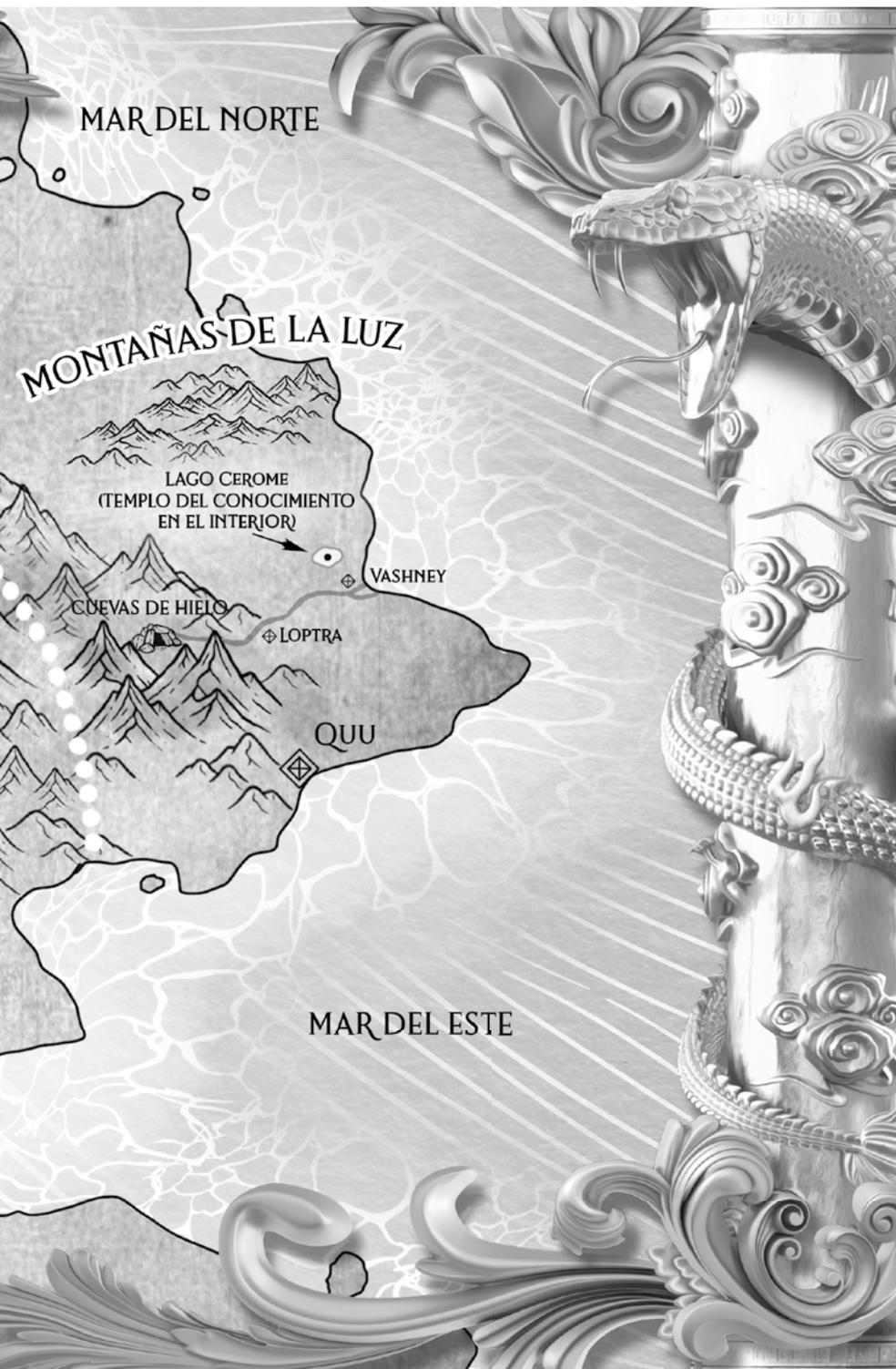
MAR DEL ESTE

TAMNEKI

HACIA WEI -

GAYA

MAR DEL OESTE



MAR DEL NORTE

MONTAÑAS DE LA LUZ

LAGO CEROME
(TEMPLO DEL CONOCIMIENTO
EN EL INTERIOR)

CUEVAS DE HIELO

VASHNEY

LOPTRA

QUU

MAR DEL ESTE

PERSONAJES PRINCIPALES

AERI: Una ladrona, princesa de Yusan, hija del rey Joon.

MIKAIL: Exmaestro de espías real de Yusan.

ROYO: Un matón a sueldo de Yusan.

EUYN: El príncipe heredero de Yusan que fue desterrado, hermano del rey Joon.

SORA: Una doncella venenosa de Yusan, anteriormente al servicio del conde Seok.

TIYUNG: El único hijo del conde Seok, enviado a la prisión de Idle.

OTROS PERSONAJES DESTACABLES

REY JOON: El rey de Yusan.

QUILIMAR: La reina de Khitan, hermana del rey Joon y de Euyun.

GENERAL VIKAL: General de las fuerzas armadas de Khitan.

CONDE SEOK: El conde del sur de Gain, en cuyas manos se encuentra el contrato de Daysum.

DAYSUM: Hermana de Sora y pupila del conde Seok.

CONDE BAY CHIN: El conde del norte de Umbria.

~~CONDE DAL: El conde del este de Tamneki (fallecido).~~

14 CUATRO REINOS ROTOS

GENERAL SALOSA: General de la guardia de palacio de Yusan.

ZAHARA: Una espía yusaniana.

FALLADOR: El príncipe exiliado de Gaya.

AILOR: El padre de Mikail.

GAMBRIA: La prima de Fallador.

UOL: El rey sacerdote de Wei.

Anteriormente...

Cinco de los mentirosos más peligrosos del reino se aliaron para llevar a cabo una misión: matar al rey Joon de Yusan. Aeri, una ladrona de gemas, contactó con Royo, un matón, y le ofreció una fortuna para que la protegiera mientras se dirigía a robar la Corona Inmortal. A Sora, una doncella venenosa propiedad del conde de Gain, se le garantizó su libertad y la de su hermana a cambio de asesinar al rey, pero se vio obligada a viajar con su enemigo de toda la vida, el único hijo del Conde, Tiyung. Euyn, antaño príncipe heredero de Yusan, fue desterrado al exilio. Su ex amante y otrora maestro de espías real, Mikail, dio con él y le ofreció la oportunidad de usurpar el trono de su hermano. Escapando por poco de varios peligros y con motivos ocultos, los integrantes del grupo aprendieron a confiar los unos en los otros, si bien su alianza se fracturó al revelarse que el rey Joon había estado detrás del complot en todo momento. Su verdadero objetivo era que su hija, Aeri, reuniera a los asesinos para que estos le consiguieran el Anillo de Oro del Señor Dragón, en posesión de su hermana, la reina de Khitan.

Pero nuestras cinco armas tienen otros planes...

NOTA DE LA AUTORA

Corea posee una mitología rica y una cultura palpitante enteramente suyas. Y, como coreana-estadounidense adoptada, me he basado en mi propia historia y experiencias personales para dar forma al mundo de *Cuatro reinos rotos*. Sin embargo, merece la pena señalar que no se trata de una obra de ficción histórica ni de fantasía basada en el mundo real; se desarrolla en un entorno único inspirado en mi investigación sobre los mitos, las leyendas y la cultura de Corea. Me he tomado licencias creativas en todo momento, pero albergo la esperanza de que los lectores salgan enriquecidos de esta historia, del mismo modo que me ha sucedido a mí durante la escritura de este libro.

MAI

CAPÍTULO UNO



AERI

EL MAR DEL ESTE

Estoy muy harta de este barco: del balanceo, del espacio cerrado, de que todos quieran matarme... Resulta agotador. Aun así, mi semana en el mar del Este no ha sido tan pésima como la de Euyñ. Su camarote se encuentra a la derecha del mío y he captado los ecos de sus arcadas día y noche. Creo que solo está mareado, pero no estoy segura. Lo habría comprobado, pero me preocupa un poco que me dispare con su ballesta.

Y por «un poco» me refiero a que me preocupa un montón.

Supongo que eso es lo que pasa cuando todo el mundo descubre que eres la hija del rey y que planeabas traicionarlos desde el principio.

Oigo pasos fuera de mi habitación y me quedo petrificada, aferrada a mi libro. Viene alguien. Echo un vistazo a los muebles colocados contra la puerta. El camarote tiene cerradura, pero albergaba mis dudas de que un cerrojo tan pequeño sirviera de mucho en un barco repleto de asesinos. De modo que, en cuanto subimos a bordo, construí una barricada con todos los muebles que no necesitaba. Solo he salido para comer algo a escondidas y para vaciar el orinal.

El ruido se desvanece y yo dejo escapar un lento suspiro. Estoy a punto de volver a concentrarme en el libro cuando alguien llama a mi puerta.

El corazón me da un vuelco. ¿Royo?

He ansiado y temido volver a verlo. Me gustaría decirle que no tenía ni idea de que él formaba parte del plan del rey para atraer a Sora, a Euyun y a Mikail. El conde Bay Chin mencionó su nombre de pasada, como si fuera alguien de confianza que pudiera encargarse de mi protección. No sospeché que existían otras razones por las que el hombre quería que Royo se viera involucrado. Pero no le he contado nada de eso porque, en el fondo, no espero que me crea.

Su camarote se encuentra a la izquierda del mío. Durante los últimos siete días, he presionado la oreja contra la delgada pared decenas de veces. Lo he oído moverse o roncar, así que sé que está bien, pero no me ha dirigido la palabra. Quizás haya cambiado de opinión por fin, tal vez me haya perdonado. O puede que esté aquí para matarme, igual que asesinó a su novia hace años.

Suspiro y me muerdo el labio, recordando que no soy la única mentirosa. A lo mejor yo también debería evitarlo a él, puesto que en el salón del trono descubrí que se me da de pena juzgar a las personas.

Un segundo golpe me arranca de mis pensamientos. Dudo, pero la curiosidad me puede.

—¿Quién es? —pregunto. Como llevo una semana sin hablar, la voz me suena rara y ronca.

—Soy Sora.

Siento alivio y una pizca de decepción mientras me levanto y empujo los muebles para quitarlos de en medio. Después, abro la puerta un par de centímetros.

Sora está ahí de pie, tan deslumbrante como siempre. Sus ojos violetas brillan, su piel pálida está hidratada y lleva puesto un lujoso vestido verde. El suspiro que se me escapa es sincero. Incluso su melena negra está perfecta, y eso que nadie se ha bañado como es debido desde que abandonamos Yusan, así que ¿cómo lo consigue?

—¿Sí? —pregunto.

—Nos estamos acercando al puerto de Quu —me informa.

Su voz sigue sonando igual que unas campanillas de viento—. ¿Subes a cubierta conmigo? Es necesario que hablemos todos antes de llegar a Khitan.

Ella soltó un discurso motivador estupendo cuando nos enviaron a esta misión mortal para robar el Anillo de Oro del Señor Dragón. Mientras el resto de nosotros vacilábamos por culpa de todas las traiciones reveladas en el salón del trono, Sora volvió a darnos un propósito común y un plan. Pretende convencer a la despiadada reina de Khitan, mi tía, de iniciar una guerra contra Yusan para obligar al rey Joon a abandonar de nuevo el Palacio Qali. De esa forma, dispondríamos de una segunda oportunidad para robar la corona y matar de verdad al rey.

A mi padre.

Tengo sentimientos encontrados al respecto, pero no es momento de pensar en él: Sora está esperando. Me recompongo y asiento. Luego me echo mi capa roja forrada de piel por encima del vestido y salgo por la puerta.

Ella me dedica una pequeña sonrisa mientras subimos por las escaleras. Es la única que parece tener en cuenta que yo haya traicionado a mi padre, que al final los eligiera *a ellos*.

Tiemblo cuando el viento frío nos azota al salir a cubierta. La luz del día me obliga a entornar los ojos. De alguna manera, el cielo es a la vez gris y dolorosamente brillante. El mar del Este se eleva en olas blancas y la cubierta está resbaladiza, pero el aire fresco me sienta bien después de permanecer tanto tiempo encerrada en mi camarote. El oleaje ha estado revuelto durante los últimos días, la temporada de monzones comenzará en cualquier momento. Tenemos suerte de que la lluvia no haya hecho acto de presencia, de lo contrario, este viaje habría sido peor.

Sacudo la cabeza mientras echo un vistazo a las nubes cargadas. Cuesta creer que podría haber sido peor.

Desplazo la mirada hacia Mikail y Euyun, que aguardan en la proa del elegante barco de madera. El primero apoya su cuerpo alto y atlético en la barandilla y explora el horizonte con sus ojos

verde azulados. El príncipe está a su derecha, pero más lejos de lo normal. Lleva la barba descuidada y su figura esbelta se ha tornado un poco demacrada, pero siguen siendo dos de los hombres más letales que conozco.

Trago saliva con fuerza y sigo acercándome.

Veo a Royo a un lado, meditabundo, abrigado con una chaqueta de piel. Dioses, cuánto lo he echado de menos. Una espesa mata de pelo negro, que le ha ido creciendo desde que nos conocimos, le cubre ahora la cabeza. El estúpido de mi corazón se acelera en cuanto nuestras miradas se encuentran. Ha sido una tortura tenerlo a solo una delgada pared de distancia. Quiero correr hacia él, pero no debería, por varias razones, y la más importante es que podría tirarme por la borda. Y no sé nadar.

Él finge no verme, pero echa sus anchos hombros hacia atrás conforme me acerco. Cierra las manos en puños, tensa el músculo de la mandíbula. Miro hacia otro lado, actuando como si su reacción no me provocara este dolor en el pecho. Entonces reparo en que Euyun y Mikail no han intercambiado ni una palabra.

Supongo que tiene sentido. Después de todo lo que hemos pasado, es inevitable que nos sintamos recelosos y enfadados, pero ahora tenemos que trabajar juntos. Para ser sincera, no estoy segura de que podamos mantener una conversación, y mucho menos iniciar una guerra.

Sora nos mira uno por uno y frunce los labios, con una expresión de resolución en el rostro.

—Tenemos demasiado que perder como para no trabajar en equipo. Entiendo que nadie quiera volver a confiar en los demás, pero me niego a renunciar a mi hermana. Me niego a dejar que Tiyung se pudra en la prisión de Idle si aún sigue...

Se queda callada y niega con la cabeza. Coge aire dolorosamente y recorre con sus delicadas manos el vestido que lleva puesto. Mi padre mandó arrojar a Tiyung a la prisión de Idle, la mazmorra ubicada bajo el lago del palacio. Es imposible saber si sigue vivo, y todos somos conscientes.

Sora levanta la barbilla. La mano le tiembla y la esconde detrás de la espalda.

—Me niego a morir antes de ver al Conde Seok a mis pies suplicando por su vida. No estoy precisamente encantada con todos vosotros, pero tenemos que hacer esto. El rey Joon cree que vamos a robar el anillo, pero es necesario que convenzamos a la reina Quilimar de que nos ayude a atraerlo fuera del Palacio Qali. Hay que matarlo, acabar el trabajo y sentar a Euyun en el trono, o todos moriremos y personas mejores que nosotros sufrirán. —Nos mira fijamente a cada uno, recalando sus palabras—. La vida de nuestros seres queridos pende de un hilo. Si no puede unirnos la confianza, que sea la venganza.

Estudio su expresión sincera, su determinación. Debe de resultar agotador ser Sora, ser siempre la mejor persona. Es mucho más fácil rebajarse al nivel de los demás. Pero tal vez lo bueno salga a la superficie de forma natural, como pasa con la cuajada y el suero de leche.

—¿Cómo sabemos que ella no sigue trabajando para Joon? —Euyun hace un gesto vago en mi dirección.

Me muerdo el labio mientras se me retuerce el estómago. Ahora estoy segura de que todos se han planteado matarme. Antes era solo una teoría.

—Porque al final lo traicionó —responde Sora con un encogimiento de hombros—. Y él la mandó a una misión suicida.

El impulso de defenderme y, en cierta medida, de defender a mi padre se abre paso en mi interior, pero es imposible negar que a él le da igual si vivo o muero. Sí, prometió reconocermé y convertir a mi madre en su primera reina póstuma, pero las promesas les salen baratas a los labios mentirosos. Jamás se ha preocupado por mí, ni una sola vez en diecinueve años. Aunque lo cierto es que yo tampoco he sentido nunca demasiada inquietud por su seguridad y bienestar.

Hace un año, juré que sería el padre que yo merecía, que había cambiado y ya no era el joven despiadado que había sido en el

pasado. En retrospectiva, creerlo fue una estupidez, pero estaba tan destrozada por haber perdido a mi madre, tan desesperada por no volver a estar sola, que, cuando me regaló los oídos, me tragué anzuelo, boya y sedal. Mi madre siempre decía que lo único que necesitábamos era el amor de Joon y yo creía que tenía razón. Cuando tienes hambre, el veneno puede saber igual que un caramelo. Pero, mientras viajaba a la capital, cumpliendo con la misión de entregarle a estos asesinos, me di cuenta de que ellos se preocupaban por mí más que él. Más de lo que jamás llegará a preocuparse.

Pero todo eso fue antes de que descubrieran que soy la hija del rey. Su única descendiente.

—¿Nuestro nuevo objetivo es conseguir una audiencia con la reina? —pregunta Royo. Su voz retumba y me esfuerzo por llegar hasta ese sonido.

Mikail se pasa una mano por las ondas de su pelo castaño.

—Es más fácil decirlo que hacerlo. Desde que Wei intentó asesinar al rey de Khitan hace quince años, a nadie se le ha permitido acercarse a menos de treinta metros del trono. Lo llaman la Regla de la Distancia. Y no podemos gritar exactamente nuestras intenciones de traición frente a la corte khitanesa. Siempre hay diplomáticos y espías yusanianos presentes.

El silencio reina en cubierta, salvo por las olas que chocan contra la proa y el graznido de las gaviotas. Me retuerzo el pelo, que ahora me llega hasta los hombros, en una espiral. Los pájaros nos indican que estamos cerca del reino norteño de Khitan, y hay un nuevo giro en un plan ya de por sí complicado.

Sora se da un golpecito en la barbilla.

—Tiene que haber una forma de acercarse a menos de treinta metros. Euyñ es su hermano. Y Aeri es...

—Una princesa —gruñe Royo.

No lo dice en el buen sentido.

—Se supone que ambos estamos muertos —interviene Euyñ—. Y mi hermana no le profesa amor alguno a su linaje. Na-

die en mi familia lo hace. —Entorna sus ojos marrones al mirarme mientras el mar agitado hace que se ponga un poco más verde.

No me defiendo de ese ataque porque no se equivoca. Mi padre ordenó la ejecución de Euyn, mi tío intentó asesinarme y yo conspiré para matar a mi padre. He oído que mi tía también intentó acabar con él en más de una ocasión. Los Baejkin tenemos muchos líos familiares. Cuanto más poder ostenta una familia, más problemas.

—La reina Quilimar debe de tener un círculo íntimo de algún tipo —insiste Sora—. Nadie puede gobernar solo.

—Un capitán de la guardia de palacio o alguna dama de compañía. ¿Quizá generales? —pregunto.

Mikail me mira con desdén y redistribuyo mi peso para estar preparada. Las probabilidades no están a mi favor. Quizá pueda escapar de Euyn, especialmente ahora, que no tiene su ballesta, pero el maestro de espías mata a una velocidad de la que nunca había sido testigo. Llevo cuchillos arrojadizos escondidos en varios bolsillos de la capa, pero es un pobre consuelo. Estaría muerta un segundo después de haber lanzado el primero.

Es cierto que tengo el amuleto como último recurso. Sin pensarlo, me llevo la mano al cuello del vestido. Las Arenas del Tiempo del Señor Dragón se encuentran donde siempre, ocultas en un collar bajo la ropa. Pensé en usarlas para huir antes de subir a bordo. Podría haberlo hecho: congelar el tiempo de nuevo y desaparecer. Pero no tenía a donde ir y, más que eso, sabía que fracasarían sin mí. No puedo evitar quererlos a todos. Aunque esté claro que yo ya no les importo.

—Vikal —dice Euyn, secándose la frente—. Es la general de las fuerzas armadas khitanesas. Debe de gozar de la atención de Quilimar. Recuerdo que tenían una relación estrecha.

Mikail duda.

—Sí, pero, si fuera tan sencillo como hablar con una general, Joon no se habría tomado la molestia de involucrarnos. Si nos eligió para esta misión es por algo. ¿A qué rasgos únicos se refería?

¿Dónde está el truco? Estamos pasando por alto algo crucial, pero no consigo precisar de qué se trata.

Todos se giran hacia mí. Royo finge no mirar, pero está esperando a que responda. El problema es que no tengo ni idea.

—De verdad que no lo sé —confieso. Me miran con distintos grados de convicción—. Ojalá lo supiera. Lo único que me dijo fue que erais peligrosos para el trono y que quería capturaros vivos con las mínimas bajas posibles.

Se hace el silencio en la proa del barco, la tensión crepita. Hago una mueca. «Mínimas bajas» fue la expresión que empleó mi padre, no yo, pero se queda flotando en el aire, sonando cada vez peor a medida que pasan los segundos.

—Bueno, pensemos en ello —dice Euyñ—. Sora envenena. Yo disparo. —Hace una pausa y se queda mirando a Mikail—. Y tú eres un espía. Y un mentiroso. Y un manipulador. Y un traidor.

Los labios del susodicho se curvan en una sonrisa falsa. Se queda mirando a su amante y enarca ligeramente las cejas.

Es muy incómodo.

El resto miramos a cualquier lado excepto a ellos dos.

Supongo que ellos tampoco han hablado. No he oído a nadie más en la habitación de Euyñ, pero suponía que se habían reconciliado. Sin embargo, no parece que eso haya sucedido. Siento un nudo en el pecho. El intento de asesinato fallido ha roto todos los lazos de nuestro grupo, incluso los más profundos.

Una ola enorme se estrella contra el barco y lo sacude. Todos buscamos algo que nos ayude a conservar el equilibrio. Yo me agarro a la gruesa cuerda que cuelga del mástil. Preferiría aferrarme a Royo, pero está lejos de mí, en todos los sentidos.

Cuando el mar se calma, Sora abre la boca. Parece dispuesta a intentar limar asperezas, pero Mikail habla primero.

—Podemos hablar de guardar secretos, si es lo que te apetece, pero déjame que te recuerde que tú no eres inocente —escupe—. No te mostraste precisamente comunicativo acerca de haberle dado caza a Chul por diversión.

Euyn aparta la mirada, pero Sora gira la cabeza hacia él.

—¿Chul? ¿Acabas de decir Chul? —pregunta.

Respira muy deprisa y tiene los ojos clavados en el príncipe. El océano está más tranquilo después de la última ola, pero a ella nunca la había visto ponerse tan intensa. ¿Se puede saber qué está pasando?

Miro a Royo y luego a Mikail, pero también parecen confundidos.

El maestro de espías mueve sus ojos verde azulados a toda velocidad entre Euyn y Sora; Royo frunce el ceño.

—Yo... —comienza Mikail, vacilante.

—¿Chul qué? —exige saber ella. Solo recibe silencio en respuesta—. ¿Chul qué, Euyn?

—Sora... —dice este en voz baja. Pero no la mira. Está frunciendo los labios; sea lo que sea, no quiere contárselo, y eso no puede ser bueno.

—¿Era Inigo, como el pueblo? ¿Era Chul Inigo? —insiste Sora.

Royo se acerca un paso más a ella. Todavía no estoy segura de qué está pasando, pero parece más trastornada con cada segundo que pasa. ¿Quién diablos es Chul Inigo?

Euyn niega con la cabeza.

—Sora, yo...

—¿Querías cazar a mi *padre* como a un jabalí? —grita ella—. ¿Por diversión? ¡Estás enfermo!

Hostia puta.

Euyn palidece hasta estar tan blanco como las velas y esa es confirmación suficiente. Todo a mi alrededor se ralentiza. Si no supiera que no es así, tendría la impresión de estar agarrando mi amuleto temporal. Mikail enarca las cejas en un gesto de sorpresa. Royo se queda boquiabierto. Pero es la expresión de Sora la que cambia a la velocidad de la luz. Conmoción, humillación y algo a lo que no soy capaz de poner nombre provocan que su bello rostro se contraiga por la ira.

Se lanza hacia delante, pero Mikail la sujeta justo cuando está a punto de alcanzar el cuello de Euyñ. Royo se apresura a ayudar, rodeándole la cintura con sus brazos musculosos. Tiran de ella hacia atrás mientras Sora araña el aire con las uñas. Está desesperada por ponerle las manos encima a Euyñ, aunque sean solo los dedos. La he visto matar, pero nunca la he visto *querer* hacerlo; es una visión aterradora.

Incapaz de alcanzarlo, Sora emite un gemido más desesperado que cualquier cosa que yo haya oído jamás. Me estremezco de pies a cabeza ante ese sonido tan puramente animal. Es furia y un dolor desgarrador, todo en uno.

—¡Deberías haber muerto en el exilio! —grita.

Royo y Mikail la apartan. El espía mira por encima del hombro a Euyñ, con el disgusto más absoluto pintado en la cara.

No sabía que Chul era el padre de Sora.

Medio obligándola a caminar y medio arrastrándola, se la llevan hacia la parte trasera del barco mientras ella gime angustiada. Los tripulantes corretean por todos lados y fingen no ver nada, pero todos se fijan en Sora.

En la parte delantera de la nave, nos quedamos solo Euyñ y yo, y él está de espaldas a mí. Tiene los hombros rígidos mientras se aferra a la barandilla con las manos.

Me preparo, pensando que está a punto de hablar. Pero se inclina hacia delante y vomita con fuerza. Ya casi hemos llegado a tierra. El Palacio del Rey Cielo brilla entre la niebla que corona la cima de la montaña Oligarca y el puerto aparece a la vista.

Dioses misericordiosos, estamos bien jodidos.